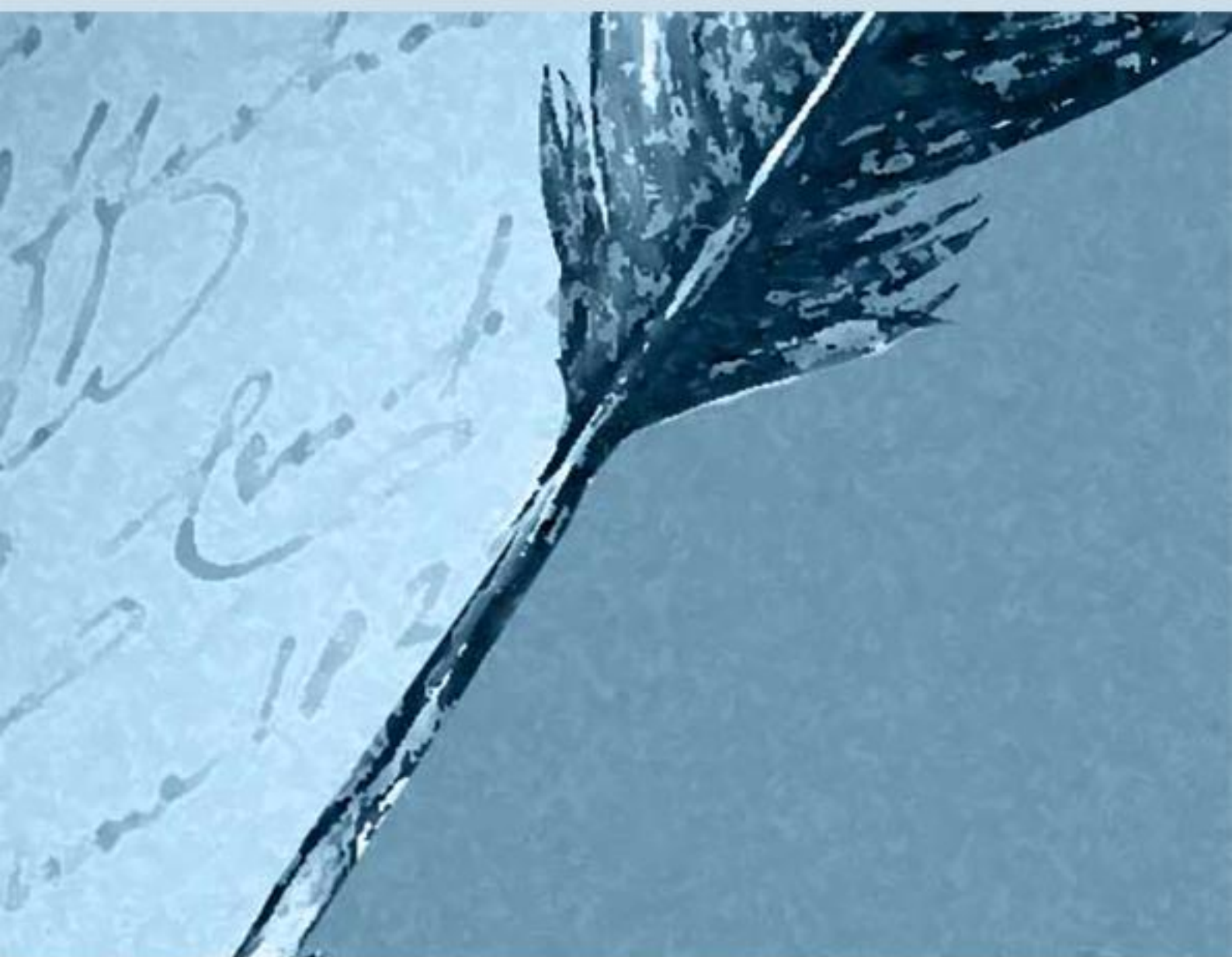


Sánchez Saornil, Lucía

ANTOLOGÍA POÉTICA



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2022

Antología poética

de

Lucía Sánchez Saornil

Antología poética

NOTA PREVIA.— La mayoría de los poemas antologados se publicaron en revistas de la época. Los reproducimos tal y como aparecieron en ellas, incluyendo todas las precisiones oportunas sobre el año, el volumen, el número correspondiente y las páginas. Hemos consultado además las ediciones de la poesía de Lucía Sánchez Saornil preparadas por Rosa María Martín Casamitjana (1996) y por Nuria Capdevila-Argüelles (2020), que han sido citadas en aquellos casos en los que se han convertido en nuestra fuente principal, como sucede con los poemas «Soñar, soñar siempre», «Renacer» y «Serenidad», que vieron la luz tras la muerte de Lucía Sánchez Saornil en la edición de Martín Casamitjana. Nos ha parecido también importante precisar de qué manera firma la poeta sus versos, porque en ocasiones lo hace con su nombre propio y en otras con el seudónimo de Luciano de San-Saor. En cuanto a los textos seleccionados del *Romancero de Mujeres Libres*, se publicaron primero en la revista *Mujeres Libres* y a continuación la propia revista los editó en volumen. El poemario volvería a reeditarse en 2020 con motivo del quincuagésimo aniversario de la muerte de Lucía Sánchez Saornil, e incluimos, por supuesto, además de las referencias de la revista *Mujeres Libres*, las de este volumen conmemorativo.

Isabel Navas Ocaña

ÍNDICE

Nieve
Para adormir en sueños
Madrigal de ausencia
Madre primavera...
Tigresa
Autorretrato
Motivos triunfales
Margarita
Motivos galantes
El madrigal de tus sortijas
Balada de las viudas
Crepúsculo sensual
Cuatro vientos
Poema en el agua
Poema de la vida
Nocturno de cristal
Con rumbo a lo definitivo
El canto nuevo
Hora
Paseo nocturno
La tormenta
Nostalgia
Paisaje de arrabal
Cines
Caminos de arco-iris
Libro
Panoramas urbanos
Domingo
Meridiano
Himno de Mujeres Libres
Romance de «La Libertaria»
¡Madrid, Madrid, mi Madrid!
Soñar, soñar siempre
Renacer
Serenidad

NIEVE

En la tarde silenciosa
está dormida la nieve...
Hay una paz melancólica
en el día que se muere.

Todo es blanco; todo es puro
y hay un azul que florece
como un pálido reflejo
en la tarde que se pierde.

Todo es blanco, todo es blanco
igual que almas de mujeres.
Todo tiene la blancura
de un idilio sonriente.

Está la llanura inmensa
toda cubierta de nieve,
y bajo su manto añoso
todas las praderas verdes.

¡Qué silencio!, ¡qué quietud!
Enmudecieron las fuentes...
... Nada hiere los oídos,
¡qué lenta la noche viene!

El paisaje está dormido,
los árboles no se mueven.
No hay risas ni melodías
todo es dulce... todo duerme.

Hay una nube violeta
en la tarde que se muere,
un silencio melancólico
¡y unas huellas en la nieve!

(Lucía Sánchez Saornil, *Avante*, Ciudad Rodrigo,
año IV, n.º 199, 31 de enero de 1914, p. 1596)

PARA ADORMIR EN SUEÑOS

... Y el agua verde y limpia besando suavemente
la blanca escalinata del chalet de cristal;
y la tarde cayendo dulce y serenamente
arrancando en el lago destellos de metal...

Y sus pálidos rayos besando nuestras frentes,
y en el aire las graves campanas vesperales
desgranando sus sonos, mientras lloran las fuentes
unas sonatas lánguidas y sentimentales.

Yo, en el rústico banco reclinada indolente,
mientras suspira el lago en secreto estertor
y reverencian las frondas nuestro santo amor.

Apenas entreabriendo los labios, dulcemente,
para adormir en sueños de paz al corazón,
recitar unos versos del triste Juan Ramón.

(Lucía Sánchez Saornil, *Avante*, Ciudad Rodrigo,
año V, n.º 247, 2 de enero de 1915, p. 2000)

MADRIGAL DE AUSENCIA

Novia lejana de la faz de cera,
dulce adorada de melena rubia,
añorando tu boca-primavera
sueña el poeta mientras cae la lluvia.

Canta el agua sus arias otoñales...
dulce nostalgia de tu voz de seda,
que cantara divinos madrigales,
bajo el palio triunfal de la arboleda.

Roza una hoja la dolida frente...
—visión amada de la blanca mano
que me da su caricia transparente—

Y en un divino espasmo de ansia loca,
me da un beso la lluvia... beso hermano
del beso deseado de tu boca.

(Luciano de San-Saor, *Los Quijotes*, año II, n.º
43, 10 de diciembre de 1916, p. 6)

MADRE PRIMAVERA...

En mi jardín inculto ha entrado Primavera,
y bajo el palio verde de la fronda triunfante
se ha tendido desnuda. Bajo el sol reverbera
la blancura marmórea de su cuerpo tremante.

Fecunda su mirada los rosales dormidos,
y en las desiertas sendas de salvaje espesura
donde, acaso, ni yo posé mi planta impura
han nacido las rosas y han triunfado los nidos.

Y para que ella beba ha brotado una fuente;
el agua azul le copia la gracia de su frente
y la esbeltez desnuda de su cuerpo triunfal.

¡Oh, Madre Primavera, no me dejes la sombra;
de rosas en mi alma te tejeré una alfombra
para que en ella tiendas tu tálamo nupcial!

(Lucía Sánchez Saornil, *Cádiz-San Fernando*,
año IV, n.º 96, 30 de abril de 1917, p. 92)

TIGRESA

Ella es alta y rubia, moderna silueta,
felina, que ondula, ligera y mimosa;
su carne fragante, de nardo y de rosa,
es de extraña fiebre lámpara secreta.

La mano elegante, que cede al poeta
en una encantada hora, milagrosa,
es como una garra, fina y poderosa,
que en un largo espasmo crispada os inquieta.

Divino y extraño contraste la seda,
dulce y armoniosa, de su voz, más leda
que la canción maga, que teje la brisa.

Su boca, de sangre, muerde cuando besa,
y luego, en desdenes de altiva princesa,
os clava los dardos locos de su risa.

(Luciano de San-Saor, *Los Quijotes*, Madrid, año
III, n.º 53, mayo de 1917, p. 145)

AUTORRETRATO

Este refinamiento de la vida moderna
arde mis energías en llamas de histerismo;
por la duda y la muerte en confusión eterna
rodará mi cerebro hasta el siniestro abismo...

Llevo quietos los ojos, negros y taciturnos,
una sonrisa vaga en los labios marchitos...,
en la calma medrosa de los negros nocturnos
recito versos tristes, solemnes como ritos.

Acaso en una noche, serena y cristalina,
en la albuza del lecho esperaré a la Muerte
—la sangre envenenada de perlas de morfina—

en perversos placeres refinados y sabios,
y la nueva alborada sorprenderame inerte
con la pipa de opio en los rígidos labios.

(Lucía Sánchez Saornil, *Cádiz-San Fernando*,
año IV, n.º 99, 30 de mayo de 1917, p. 118)

MOTIVOS TRIUNFALES

RITO, PECADO...

Eras grave y augusta, eras casi hierática
y te amé en la escultura de tu cuerpo pagano,
tu mirada dormida era quieta y extática
y era, un mármol desnudo, tu blancor soberano.

Un jardín luminoso; una fuente sonora;
desmayados los cuerpos en la luz violeta;
un perfume violento exhalaba la flora
que abrasaba la carne en un ansia secreta.

En la hora encantada, del jardín principesco,
la armonía del verso devanaba en tu oído,
encendidos los ojos de un arder satanESCO.

Tal que un rito pagano, a la luz postrimera,
como a un dios, en el templo del jardín florecido,
me ofrendaste el exvoto de tu cuerpo de cera.

(Luciano de San-Saor, *Los Quijotes*, Madrid, año
III, n.º 64, 25 de octubre de 1917, p. 324)

MARGARITA

En las amplias estancias, al placer penumbrosas,
tu desnudo triunfaba como un mármol egregio,
y tu carne divina, sobre un tálamo regio,
deshojaba el encanto de sus líricas rosas.

De la lira sonora bajo el lánguido arpegio
al amor se encendieron tus pupilas radiosas,
y en silencio alumbraron —lamparitas gloriosas—
el ensueño sin nombre de tu azul sacrilegio.

Fuiste toda una hoguera de placeres paganos,
los gusanos del vicio —los terribles gusanos—,
incansables, tejieron el telar de tu suerte.

Y en la trágica hora de tu terrible agonía,
aun sentiste el deseo que tu carne encendía,
bajo al bárbaro abrazo con que asalta la Muerte.

(Lucía Sánchez Saornil, «Margarita», en Enrique
Vázquez de Alda, *Margarita. Poema*, Madrid, R.
Velasco Impresor, 8 de noviembre de 1917, p. 11)

MOTIVOS GALANTES

Y respondió la luna...

El jardín, exquisito y pagano,
cobijó tu graciosa silueta;
el ocaso, doliente y lejano,
te enmarcaba en su cromo violeta.

El otoño amarillo, tu hermano,
te rezaba una loa secreta...
Te acogiste, temblando, a mi mano,
y a la luna mirabas, inquieta.

—¿Si la luna estará enamorada?
La pregunta me fue susurrada
por tus labios ardientes y rojos.

—¡Si la luna estará enamorada!...
Y la luna en respuesta callada
largamente besaba tus ojos...

(Luciano de San-Saor, *Los Quijotes*, año IV, n.º
87, 10 de octubre de 1918, p. 148)

EL MADRIGAL DE TUS SORTIJAS

Oh tus sortijas líricas...
J. R. Jiménez

Como un aroma de flores exóticas me llegó de tus manos...

Bajo el pálido artificio luminoso de las grandes ampollas eléctricas, esta noche las he admirado largamente, extáticamente.

La dulce pedrería de tus sortijas las llenaba de constelaciones.

Tenían un anillo antiguo, de un oro viejo con dos corazones rojos.

Otro era tan leve, que tu dedo parecía cercenado y engarzado luego a tu mano como un hilo de oro.

En otro conté hasta trece piedras, casi microscópicas, que ponían una como rociada de estrellas en la extrema palidez de tus manos.

Oh tus manos líricas, como cercenadas en las muñecas por dos finas pulseras de oro! Eran, en la sombra de tu falda, como las manos trucas de una virgen antigua dispuestas sobre un altar negro para no sabemos qué horrendo sacrificio.

Y, como una ofrenda trágica, sangraban en tu anular los corazones de tu sortija.

(Luciano de San-Saor, *Grecia*, Sevilla, año II, n.º VI, 1 de enero de 1919, p. 12)

BALADA DE LAS VIUDAS

¡Oh, qué temblor de luceros
de cristal!... Sobre la torre
la luna nueva de oro
vela el sueño de la noche.

Tras las ventanas cerradas
—nostalgia, llanto, dolores—,
la lámpara de las viudas
pone su angustia sin nombre.

¡Ay!, ¿podrán dormir las viudas,
tristes de un lejano goce,
con estos grandes suspiros
que van nadie sabe adónde?

¡Ay!, ¡las mujeres vestidas
de color de pena!... Sobre
los grandes tálamos fríos
se deshojaron las flores.

¡Oh!, ¡qué temblor de luceros
habrá por su carne joven!,
—carne de seda doliente—
bajo una mirada de hombre.

En las estancias sombrías
llorarán su pena, sobre
los grandes tálamos fríos,
mientras la luna dorada
vela la paz de la noche.

(Luciano de San-Saor, *Cervantes. Revista
Hispano-americana*, Madrid, marzo de 1919, pp.
5-6)

CREPÚSCULO SENSUAL

Inquietudes inefables
ponían sus largos estremecimientos
en mis entrañas.
Había llovido...
El jardín se abría pomposo,
más verde, más carnal.
Las rosas, grandes y sangrientas,
se abrían —atónitas
de los truenos lejanos—
al poniente.
Una ola de perfumes,
frescos de agua,
asaltó mis sentidos.
Y yo puse mis manos
sobre las rosas,
aún mojadas de la lluvia reciente;
mis manos,
que temblaban, temblaban,
como las estrellas;
mis manos abiertas como pasionarias,
pálidas como pasionarias.
Tenían, mis manos, para las rosas,
una caricia inextinguible,
una larga caricia
de carne y de espíritu.

El crepúsculo llenaba
de su sangre los senderos
—venas henchidas,
que se abrían delante de mis ojos—.

Ríos alucinantes
que el día llenaba
de su sangre de vencido.

Las rosas
palpitaban entre mis dedos abiertos;
y fue una palpitación
de carne tibia,
carne estremecida y fragante.

—Glorioso contacto
que rompió el dique
de los deseos abocados—.

Y en aquella divina
explosión de inquietudes,

el alma se me hizo carne también,
carne trémula, enfebrecida,
que, en incomprensibles ansiedades,
se hundía, ahogándose,
en los ríos,
sangrientos, del crepúsculo.

(Luciano de San-Saor, *Cervantes. Revista
Hispano-americana*, mayo de 1919, pp. 25-27)

CUATRO VIENTOS

Mi balcón:
rosa de cristal frente al ocaso.

En el río del horizonte
naufrega Cuatro Vientos,
nido de águilas de acero,
de alas inmóviles
y vientres sonoros.

Tarde de domingo,
cuando se ahoga el sol en el río fantástico.
He aquí los grandes pájaros sonoros,
rondel de gaviotas,
sobre un mar lejano.
En la costa ilusoria
hay un faro:
la torre telegráfica.
He aquí los grandes pájaros sonoros,
que se elevan, se persiguen y se abaten,
sobre las lejanas olas imaginarias.
Tornan a alzarse
triunfales, como cóndores altivos,
trepidan los vientres locos
en una embriaguez de energía,
canto bárbaro de las fuerzas domeñadas.

Un pájaro soberbio
rasga el cristal del poniente
en un vuelo al sol.

Y de pronto
aletea... gira y cae.
Temblamos,
como si la tierra se hubiera removido
en una sacudida sísmica.

Un pájaro yace inerte y roto:
sobre la tierra,
cara al sol,
el corazón del pájaro muerto
de una estrella caída y opaca.

El río del horizonte,
que se había teñido de sangre,
se desbordó por los cielos.

(Lucía Sánchez Saornil, «Los poetas del Ultra.
Antología», *Cervantes. Revista Hispano-americana*,
Madrid, junio de 1919, pp. 91-92)

POEMA EN EL AGUA

Íbamos trillando estrellas...

Tus manos iban a una caza
de estrellas partidas
pero ellas te burlaban
escurriéndose entre tus dedos abiertos.
Las palabras, como pájaros,
se ahogaban en el agua.
Pasaba la brisa
—adioses de abanico en nuestras frentes—.
Tenías un aire desmayado
que te iba bien.
Músicas colgaban de tus labios.
—¿Y por qué no había de ser
esta noche
nuestro viaje a la luna?
¡Oh!, ¡no tendríamos más que dejarnos caer!

(Luciano de San-Saor, *Grecia*, año II, n.º XX, 30
de junio de 1919, p. 8)

POEMA DE LA VIDA

Até a la puerta

como tú, como él, como todos vosotros
los que me acompañáis
en esta loca danza,

la hebra que al entrar

pusieron en mis manos.

Era una hebra, larga y oscura
y para florecerla
yo busqué mi gesto más ingenuo
y me vestí cándidamente de blanco.

Con mi sonrisa más ligera

la vi en mis manos expertas y ágiles
enhebrarse por luminosas cuentas de oro,
por tenebrosas perlas negras.

El collar

largo y flexible
rodeó mi garganta
esbelta y frágil como un tallo de arroz.

La joya era en mí

como los corros de las estrellas
en el mástil de la noche.

El collar,

más largo aún,
rodeó mis senos,
y ataviada de este modo
pude enloqueceros
oh, hermanos de los ojos tristes
y la sonrisa iluminada.

Mi belleza entonces

como si el arco iris
hubiera traspasado mi cuerpo.

Me aparté de los coros líricos

que se ciñen coronas de flores cándidas;
mis pies se enredaban
en mi collar demasiado largo;
mis brazos ágiles
que batieron como alas
a mis costados
se plegaban marchitos.
Libélulas muertas.
Bajo mi joya espléndida
mi danza era torpe y pesada.

¡Qué lejos
la puerta de este laberinto!,
mientras nuevos coros
pasan por mi lado
con una danza más ligera y graciosa
yo me afano en buscar
el cabo que até a la entrada.
¡Ay, el collar fatalmente
abraza mis pies!
Solo me queda
este paso, tardo y beodo,
para seguir de lejos
estas danzas rítmicas
mientras mis manos torpes
aún continúan
enhebrando perlas en mi collar.

(Luciano de San-Saor, *Grecia*, año III,
n.º XXXVIII, 20 de enero de 1920, pp. 2-3)

NOCTURNO DE CRISTAL

Los cines
cobijan la luna bajo sus alas.
¿Quién ha sembrado el fondo negro
de anzuelos de oro?
Las hojas de los árboles
sobre el estanque sueñan
con un viaje a ultramar.
Me ha tentado el suicidio
y al mirarme al espejo
me ha espantado mi doble
ahogándose en el fondo.

(Luciano de San-Saor, *Cervantes. Revista Hispano-americana*, abril de 1920, p. 48; y *Cosmópolis*, n.º 23, noviembre de 1920, p. 486)¹

¹ En *Cervantes* el poema lo firma como Luciano de San-Saor. Sin embargo, en *Cosmópolis* firma como Luciano de San-Saor, aunque incluye entre paréntesis su nombre (Lucía Sánchez Saornil).

CON RUMBO A LO DEFINITIVO

La gran hoguera desatará
sus haces de chispas por el infinito
y mis ojos se abrasarán
sentados en el horizonte
HUMO HUMO
Cegarán mis ojos.
El difumino de las sombras
me BO-RRA-RÁ...

NADA.

(Luciano de San-Saor, *Cervantes. Revista Hispano-americana*, abril de 1920, p. 49)

EL CANTO NUEVO

¡Oh, cuánto tiempo HORA NUESTRA
te hemos esperado!, ¡cuánto!
¡Oh, cuántas veces tendimos
el cable de nuestra mirada limpia al futuro
y aplicamos el oído extático
al viento,
ávidos de distinguir
tu música en embrión!
¡Oh, cuántas veces
el diamante de nuestro deseo
partió el cristal del horizonte
buscándote más allá de las auroras!

Y al fin te poseemos,
HORA NUESTRA;
al fin podremos mecerte en nuestro brazos
y escribir tu claro nombre en nuestras frentes.

Hermanos,
he aquí, todo cumplido;
hagamos braserillos en el hueco de nuestras manos
para esta «LLAMA ALARGADA»,

El horizonte es la pauta, hermanos.
Nuestros martillos, pulidos y brillantes
como uña de mujer,
canten sobre las columnas trucas,
sobre los frisos rotos.
Tal un vendaval impetuoso
borremos todos los caminos,
arruinemos todos los puentes,
desarraiguemos todos los rosales;
sea todo liso como una laguna
para trazar después la ciudad nueva.

Tiranos del esfuerzo,
nuestros brazos levantarán esta vieja Tierra
como en una consagración.

Un abanico de llamas
consumirá las viejas vestiduras
y triunfaremos, desnudos y blancos,
como las estrellas.

Los que hemos creado esta hora
alcanzaremos todas las audacias;
NOSOTROS EDIFICAREMOS
LAS PIRÁMIDES INVERTIDAS.

(Luciano de San-Saor, *Cervantes. Revista
Hispano-americana*, abril de 1920, pp. 49-51)

HORA

La tarde
pegaba su cara a las vidrieras
Vivíamos un verso antiguo
Desde el fondo del cuarto
el espejo dialogaba con nosotros
Tus palabras se tronchaban las alas
contra los cristales
Cambiábamos las manos
como bandejas colmadas
de los frutos nuevos de todas las promesas
Los labios tímidos
apretaban su horca
mientras la tarde
nos volvía la espalda arrastrando su pena

Año II de la Era Ultraica

(*Grecia*, Madrid, año III, n.º XLVI, 15 de junio
de 1920, p. 4)²

² Firma el poema con su nombre e incluye a continuación el seudónimo de Luciano de San-Saor.

PASEO NOCTURNO

El cíclope,
ciego a pesar de su ojo luminoso,
desenreda el laberinto de la ciudad,
guiándose
por el hilo de Ariadna.
El ojo del cíclope
inútil para él
nos señala un peligro.
Si pasara un avión,
las calles
serían ríos retorcidos
donde cuajaron todas las estrellas.
Las manos de las mujeres
se han convertido en Iris.
Caminamos sobre charcos de luz
que salpica
en las hebillas de los zapatos.
De fondos insondables,
viene un aire musical,
apagado y quejumbroso,
como la última hora nocturna.
Se han borrado
las figuras geométricas
en las terrazas de los bares.
Las cuatro.
El alba infla sus carrillos rosados
Disponiéndose a apagar las estrellas.

(Luciano de San-Saor, *Cervantes. Revista Hispano-americana*, Madrid, septiembre de 1920, pp. 40-41)

LA TORMENTA

Las teas apagadas de las fábricas
humean
impotentes para prender los cielos.
Pero yo he visto esta tarde
arder, entre un humo muy denso
y muy alto,
las teas, que encendían las estrellas
para la noche.

(Luciano de San-Saor, *Cervantes. Revista
Hispano-americana*, Madrid, septiembre de 1920,
pp. 41-42)

NOSTALGIA

Del fondo de nieblas
donde duermen
todas las músicas que hemos oído
como suspendidas
en un calderón interminable,
me llegó
por el telégrafo del recuerdo
una incongruente melodía.
Un fresco olor de rosas recién abiertas
me conmovió.
Mis oídos, ávidos
para todas las voces inmóviles en la niebla,
recogieron esta voz, mojada
como si saliera de una piscina.
Voz que venía temblorosa
como si hubiera corrido de estrella a estrella
hasta llegar a mí
y que me estremecía
como nos estremecen los adioses
que solo se dan con la mirada.
¿Qué voz era esta
que tantos retornos incoherentes
levantaba dentro de mí?
¡Y era mi voz más antigua,
la que lloró
por una estrella y por un beso,
la voz blanca,
aún no teñida por ningún matiz:
la voz aún no moldeada
por palabras exóticas,
mi voz más antigua!
Y yo la desconocía
porque mi voz de hoy,
que se ha confundido con otras voces
y se ha torcido con palabras enrevesadas,
ya no sabe llorar por las estrellas.
Esta tarde
la ternura de mi voz más antigua
me ha hecho llorar
mis lágrimas más amargas.

(Luciano de San-Saor, *Cervantes. Revista Hispano-americana*, Madrid, septiembre de 1920, pp. 42-43)

PAISAJE DE ARRABAL

Anochecer de domingo

¿Quién aprisionó el paisaje
entre rieles de cemento?

Bocas hediondas ametrallan la noche
Los hombres que tornan del domingo
con mujeres marchitas colgadas de los brazos
y un paisaje giróvago
en la cabeza
vendrán soñando en un salto prodigioso
para que el río acuñe su sueño

Un grito mecánico entra en el puente
De pronto alguien
ha volcado sobre nosotros su mirada
desde la curva de la carretera
Pasó
Sus ojos van levantando
los paisajes que duermen
Ahora la luna ha caído a mis pies

(Luciano de San-Saor, *Grecia*, Madrid, n.º L, 1 de
noviembre de 1920, p. 9)

CINES

La ventana pantalla cinemática
reproduce su película inmortal
en los espejos.

La cinta se fragmenta a cada paso
y se barajan episodios.
Los actores son siempre distintos.
Tú yo actores anónimos
un día pasaremos ante el objetivo.

La calle llena el cuarto
Los espejos acuarios
fluyen sus aguas turbias.

Encendemos las baterías.
El cuarto se va por los espejos

A toda luz mis palabras-reflectores
proyectan en tus ojos
un film sentimental.

(Lucía Sánchez Saornil, *Ultra*, Madrid, año I, n.º
3, 20 de febrero de 1921)

CAMINOS DE ARCO-IRIS

A Norah Borges, por una deuda antigua

Eché mi corazón al mar
en busca de tu huella.

Eres lo que no se sabe
bruma.

Yo iba abriendo caminos de arco-iris
para alcanzarte
y tras tus pasos
seguían mis antorchas
cuando tu mano de oro
abrió mi costado izquierdo.

(Luciano de San-Saor, *Ultra*, Madrid, año I, n.º 4,
1 de marzo de 1921)

LIBRO

Tren melodioso
que cruza mil paisajes

Forma color música

El tren perfora el tiempo
 agujero de luz
con las aristas de sus hojas claras

Forma color música

El alma viaja

En el reloj
 las horas golondrinas
han plegado las alas

(Luciano de San-Saor, *Ultra*, Madrid, año I, n.º 7,
10 de abril de 1921)

PANORAMAS URBANOS

Espectáculo

La noche ciudadana
orquesta su Jazz Band

Los autos desenrollan
sus cintas sinfónicas por las avenidas
atándonos los pies.

El bar canta una canción
agua y cristal.

Cascabeles mudos
cuelgan sobre la pista.
Sobre el tapiz voltaico
hay un ballet fantástico
enlutado como un duelo.

Estos funámbulos
hemos arrinconado el aro de la luna
y el corazón el viejo piruetista
anda desorientado.

Pero los cerebros como granadas explosivas.

Hay un box formidable.

Al final
todos queremos cabalgar
los caballos de bronce de las glorietas.

(Luciano de San-Saor, *Ultra*, Madrid, año I,
n.º 18, 10 de noviembre de 1921)

DOMINGO

La ventana bosteza
 en el fondo
cansada de mirar
 siempre el mismo paisaje
En el piano del alma
nadie pone su mano.
 En la ciudad
 la cinta cinemática
 desenrolla su metraje.
No quiero
 no quiero
 no quiero
 Film para los horteras
 y las porteras.
La semana
canta su estribillo.
El lago del recuerdo
se colma de suspiros
 Un gramófono ronca
Domingo
 domingo
 domingo.

(Luciano de San-Saor, *Plural*, Madrid, año I, n.º
2, febrero de 1925, p. 15)

MERIDIANO

Los relojes colmados
vierten gota a gota
toda su campana
Se aceleran los pulsos
de la ciudad
El sol canta en la rama más alta
y la tierra se traga
todas las sombras

La hora es única y
v
e
r
t
i
c
a
l.

(Luciano de San-Saor, *Martín Fierro*, año IV, n.º
41, 28 de mayo de 1927, p. 345)

HIMNO DE MUJERES LIBRES

Puño en alto mujeres de Iberia,
hacia horizontes preñados de luz
por rutas ardientes,
los pies en la tierra,
la frente en lo azul.

Afirmando promesas de vida
desafiemos la tradición;
modelemos la arcilla caliente
de un mundo nacido
del dolor.

Que el pasado se hunda en la nada.
¡Qué nos importa del ayer!
Queremos escribir de nuevo
la palabra Mujer.

Adelante, mujeres del mundo,
con el puño elevado al azul.
Por rutas ardientes.
¡Adelante,
de cara a la luz!

(Lucía Sánchez Saornil, *Mujeres Libres*, n.º 12,
mayo de 1938)

ROMANCE DE «LA LIBERTARIA»

María Silva por nombre
ya era un romance certero.

María Silva traía
los grandes ojos ardiendo,
muda su lengua andaluza,
pálido el rostro moreno
y un espasmo de terror
por las entrañas adentro.

Estampa de noche trágica.
Benalup, en su recuerdo
raía como una lima
la carne de su cerebro;
cerebro de niña pobre,
sin pan, sin libro y sin credo.

En una disputa trágica
gritan la llama y el viento;
rayan la noche fusiles
con resplandores siniestros
buscando al hombre en el monte
como el lobo carnicero.

Dieciséis años tenía
María Silva incompletos.
¡Ay, María Silva Cruz,
nieta del bravo «Seisdedos»...,
tus piernas de corza joven
hacen competencia al viento!
¡Corre hacia los negros campos;
corre viva, corre presto;
salva tus dieciséis años,
tu vida en flor, que aún es tiempo!
Salta las tapias enanas,
busca refugio en los cerros;
chacales con voz humana
siguen tu rastro sangriento.
¡Corre, María Silva, corre!
Y el sol la alumbró corriendo
por caminos de Jerez,

duros de noche y de invierno.
¡A la zaga iba el destino
como una fiera al acecho!
En cárceles tenebrosas
—Cádiz, Sevilla— murieron
como dieciséis jazmines
dieciséis años parleros.
Alguaciles y escribanos
—jeta asquerosa de puercos—
olisqueaban tu carne
y tu pobreza, sabiendo
que el hambre es la celestina
mejor de sus trapicheos.
¡Pecado tus ojos grandes,
aún abrasados de incendio,
tu dulce lengua andaluza,
tu labio tímido y fresco!
¡Pecado con que soñaban
sus apetitos sin freno!
Un incentivo, tu llanto,
mejor que un dique a su sueño.
Y la flor de tu inocencia,
aguijón de su deseo.
Fuera botín descontado
tu carne, carne del pueblo,
si en la sombra no velaran
como dos puntas de acero
—carne de tu misma carne—
un afán con ojos negros.
Quebró el destino su vara
y te miró con respeto.
¡Ay, María Silva Cruz
(«Libertaria», por tu abuelo),
qué poco dura la dicha!
¡qué poco dura!, ¡ay! El tiempo
mide con varas distintas
una alegría y un duelo.

Apenas tuviste un dulce
collar de brazos morenos,
roncos cañones tronaron
sus tempestades de hierro;
Atila picó de espuelas
su raudo potro siniestro;
sobre los campos de España
la sal del odio vertieron,
porque no dieran más pan

que el pan de su privilegio.
Se desbordaron de sangre
el Guadalquivir y el Ebro;
torrentes rojos teñían
montes, collados y oteros;
y a la luna subió el grito
de guerra del pueblo ibero.

—¡A las armas!, camaradas,
¡a las armas! que los perros
han quebrado sus carlancas.
¡A las armas! ¡Rompan fuego!
Lucha cruel han trabado
la aristocracia y el pueblo,
y en un revuelto amasijo
de carnes rotas y nervios,
rugen por tierras de España
cada uno por sus fueros.
—¡Camaradas, a las armas!
¡El grito deshizo el cerco
adorable de los brazos
y quedó desnudo el cuello!

Sola, no, que ya reclinas
un sueño de oro en tu pecho;
aún tienes una sonrisa
que devuelve tu reflejo.
¡«Libertaria», has de ser fuerte!
María Silva, ¡de hierro!
Pedazos de tus entrañas
necesitan tus alientos.

Látigos hienden la noche.
—Corazón mío, es el viento...
Y María Silva canta:
—«Duerme..., nanita..., arrapiezo».
Puños de gigante baten
la puerta del aposento
y la noche entra de pronto,
negra de horror y misterio.
—Ráfagas de fuego arrancan
desgarrones de silencio—.
¡Ay, María Silva Cruz,
carne dolida del pueblo!
Rugió brutal el destino,
—¡Al fin, María Silva! ¡Fuego!

¡Ay!, María Silva Cruz
(«Libertaria», por tu abuelo),
¡carne de tu misma carne,
te vengará el pueblo ibero!

(Lucía Sánchez Saornil, *Mujeres Libres*, nº 5,
1937; *Romancero de Mujeres Libres*, Barcelona,
Publicaciones de Mujeres Libres, 1938; 2.^a ed.,
prólogo de Paloma Ruiz Roa, Madrid, CGT,
2020, pp. 9-19)

¡MADRID, MADRID, MI MADRID!

¡Madrid, corazón del mundo!
—no ya corazón de España—
como túnica de Cristo
malhechores te desgarran.

¡Ay, rondas de mi Madrid,
ríos de sangre y de lágrimas!
Tus noches no son tus noches
llenas de luz hasta el alba;
son pavorosos abismos
en cuyas negras entrañas
revientan frutos de fuego
maduros de vieja saña.

¡Madrid, de los arrabales,
río de sangre y de lágrimas,
abre la tumba a tus muertos!
—¡A nosotras, Malasaña!—
van las mujeres rugiendo,
trémulas de fiebre y ansia,
galopando en potro de ira,
con las manos desplegadas
a la busca en campos de odio
de amapolas de venganza.

¡Madrid, corazón del mundo,
corazón que se desangra!...

Por la puente de Segovia
sube de cara al Alcázar
entre roncros alaridos
el pueblo pidiendo armas.
—¡Madre, madre, me han matado
al hijo de mis entrañas!

—Anoche dejé a mi padre
quieto el corazón, sin habla,
boca arriba en el arroyo
buscando un cielo sin alba.

—¿A dónde vas, compañero?
—Deja. Mujer, que me vaya;
no tengas celo de nadie,
que es la muerte quien me aguarda
para jugarse conmigo,
firme el pulso y cara a cara,
la vida de mi Madrid
que tiene preso en sus garras.

—Voy contigo, compañero,
los dientes tengo y me bastan.

—¡A mí los de Lavapiés,
Curtidores y la Caba;
los mozos de pelo en pecho
dispuestos a lo que salga.
Por las puertas de Toledo
va en aluvión la «canalla»
en busca del enemigo
ciegos los ojos de lágrimas,
prietos los dientes de ira
chocando al aire las armas.
¡Madrid, Madrid, mi Madrid,
haremos una muralla
de carne humana y de fuego,
y a ver qué guapo la salta!

Todas las horas del día
están cortadas de alarma.
Cruzan veloces las calles
campanas precipitadas,
sirenas agudas gritan
en la noche ciudadana
y contra un terror obscuro
los sueños rompen sus alas.

Debajo de las estrellas
los negros aviones cantan,
serpientes de traición silban
que hasta a la muerte acobardan.
La cuna que acuna al niño
no por ser cuna se salva;
y crujendo en sus raíces,
muda de terror, la casa
alarga sus escaleras
y hace más honda su entraña.
¡Contra el cielo ennegrecido,
pegan su lengua las llamas!

¡Muchachos, al parapeto!
donde Madrid os reclama.
¡Adelante las mujeres!
¡adelante!, ¿quién se tarda?
Una hora vale un año,
un minuto, una semana.

¡Hagamos muros de carne,
y a ver qué guapo los salva!

(Lucía Sánchez Saornil, *Mujeres Libres*, nº 6,
1937; *Romancero de Mujeres Libres*, Barcelona,
Publicaciones de Mujeres Libres, 1938; 2.^a ed.,
prólogo de Paloma Ruiz Roa, Madrid, CGT,
2020, pp. 21-27)

SOÑAR, SOÑAR SIEMPRE

Has jugado y perdiste: eso es la vida.
El ganar o perder no importa nada;
lo que importa es poner en la jugada
una fe jubilosa y encendida.

Todo lo amaste y todo sin medida.
¿Cómo puedes sentirte defraudada
si fuiste por amor crucificada
con un clavo de luz por cada herida?

Sobre urdimbres de olvido van tejiendo
lanzaderas de ensueño otra esperanza
de un morir cotidiano renaciendo.

Porque un nuevo entusiasmo nos transporta
a otro ensueño entrevisto en lontananza
y en la vida, el soñar, es lo que importa.

(Lucía Sánchez Saornil, *Poesía*, ed. Rosa María
Martín Casamitjana, Valencia, Pretextos / Instituto
Valenciano de Arte Moderno, 1996, p. 146).

RENACER

La luz de este jardín ya fue luz mía;
yo he cortado otra vez la misma rosa
y he mirado esta hoja silenciosa
caer del mismo tallo en agonía.

¿Es que, en mí, esta rosa se recria
y esta luz se genera vaporosa,
esta hoja se mustia y angustiosa
se doblega esa rama? Yo diría

que un ayer consumido resplandece
en la profundidad de mi organismo
y sube a mi corteza y reflorece.

—Raíz de mi sustancia apasionada,
que salta de un abismo a otro abismo,
por eje de presente atravesada—.

(Lucía Sánchez Saornil, *Poesía*, ed. Rosa María
Martín Casamitjana, Valencia, Pretextos / Instituto
Valenciano de Arte Moderno, 1996, p. 163).

SERENIDAD

Quiero serenidad, me dije un día,
quiero serenidad para morirme;
yo, que afronté la vida sin rendirme,
aceptaré la muerte sin porfía.

No quiero que me gane la impaciencia,
que este absurdo esperar sin esperanza
no se me haga tortura, a semejanza
de un turbio agonizar de la conciencia.

Para pasar el ecuador temido
quiero mi rebeldía, sosegada,
y el ímpetu domado y contenido,

que, si al fin, a morir he de rendirme,
no he de ser con la muerte porfiada.
Quiero serenidad para morirme.

(Lucía Sánchez Saornil, *Poesía*, ed. Rosa María
Martín Casamitjana, Valencia, Pretextos / Instituto
Valenciano de Arte Moderno, 1996, p. 167).